

¡ AVISOS PARROQUIALES !

Horario misas: **Laborales:** 8 (exc. Sábados), 9:30 y 20 h.
mes de julio Domingos: 9, 12 y 20 h.
- Segundo domingo de mes: **operación Kilo** de Cárita.



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
14 DE JULIO 2024
DOMINGO XV TIEMPO ORDINARIO — CICLO B



50 AÑOS DE LA PARROQUIA.

«*Nuestra vida es misión.
La misión es nuestra vida.*»

Para la Semana

15 LUNES. SAN BUENAVENTURA, obispo, y doctor de la Iglesia

- Is 1, 10-17. *Lavaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones.*
- Sal 49. R. *Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.*
- Mt 10, 34 — 11, 1. *No he venido a sembrar paz, sino espada.*

16 MARTES. BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO, m. obligatoria

- Is 7, 1-9. *Si no creéis no subsistiréis.*
- Sal 47. R. *Dios ha fundado su ciudad para siempre.*
- Mt 11, 20-24. *El día del juicio les será más llevadero a Tiro, a Sidón y a Sodoma que a vosotras.*

17 MIÉRCOLES DE LA XV SEMANA DEL T. ORDINARIO, feria

- Is 10, 5-7. 13-16. *¿Se enorgullece el hacha contra quien corta con ella?*
- Sal 93. R. *El Señor no rechaza a su pueblo.*
- Mt 11, 25-27. *Has escondido estas cosas a los sabios y se las has revelado a los pequeños.*

18 JUEVES DE LA XV SEMANA DEL T. ORDINARIO, feria

- Is 26, 7-9. 12. 16-19. *Despertarán jubilosos los que habitan en el polvo.*
- Sal 101. R. *El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.*
- Mt 11, 28-30. *Soy manso y humilde de corazón.*

19 VIERNES DE LA XV SEMANA DEL T. ORDINARIO, feria

- Is 38, 1-6. 21-22. 7-8. *He escuchado tu plegaria y visto tus lágrimas.*
- Salmo: Is 38, 10-16. R. *Tú, Señor, detuviste mi alma para que no pereciese.*
- Mt 12, 1-8. *El Hijo del hombre es señor del sábado.*

20 SÁBADO DE LA XV SEMANA DEL T. O. o SANTA MARÍA EN SÁBADO, memoria libre

- Miq 2, 1-5. *Desean los campos y se apoderan de las casas.*
- Sal 9. R. *No te olvides de los humildes, Señor.*
- Mt 12, 14-21. *Les mandó que no lo descubrieran. Así se cumplió lo dicho por el profeta.*

¿SIN APOYO SOCIAL?

¿Como podría la Iglesia recuperar su prestigio social y ejercer de nuevo aquella influencia que tuvo en nuestra sociedad hace solamente algunos años? Sin confesarlo quizá en voz alta, son bastantes los que añoran aquellos tiempos en que la Iglesia podía anunciar su mensaje desde plataformas privilegiadas que contaban con el apoyo del poder político.

¿No hemos de luchar por recuperar otra vez ese poder perdido que nos permita hacer una «propaganda» religiosa y moral eficaz, capaz de superar otras ideologías y corrientes de opinión que se van imponiendo entre nosotros?

¿No hemos de desarrollar unas estructuras religiosas más poderosas, fortalecer nuestros organismos y hacer de la Iglesia una «empresa más competitiva y rentable»?

Sin duda, en el fondo de esta inquietud hay una voluntad sincera de llevar el evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, pero ¿es ese el camino a seguir? Las palabras de Jesús, al enviar a sus discípulos sin pan ni alforja, sin dinero ni túnica de repuesto, insisten más bien en «caminar» pobremente, con libertad, ligereza y disponibilidad total.

Lo importante no es un equipamiento que nos dé seguridad, sino la fuerza misma del evangelio vivido con sinceridad, pues el evangelio penetra en la sociedad no tanto a través de medios eficaces de propaganda, sino por medio de testigos que viven fielmente el seguimiento a Jesucristo.

Son necesarias en la Iglesia la organización y las estructuras, pero solo para sostener la vida evangélica de los creyentes. Una Iglesia cargada de excesivo equipaje corre el riesgo de hacerse sedentaria y conservadora. A la larga se preocupará más de abastecerse a sí misma que de caminar libremente al servicio del reino de Dios.

Una Iglesia más desguarnecida, más desprovista de privilegios y más empobrecida de poder sociopolítico será una Iglesia más libre y capaz de ofrecer el evangelio en su verdad más auténtica.

José Antonio Pagola



Lectura del Profeta Amós 7, 12-15

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, dijo a Amós: «Vidente, vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan y allí profetizar. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino». Pero Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”».

Salmo 84. R: Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R. El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En él hemos heredado también los que estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías. En él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de verdad - el evangelio de vuestra salvación -, creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió:

«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos». Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

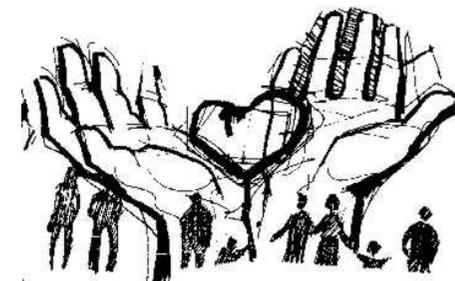
REFLEXIÓN

La base de la libertad es el no tener porque no hay nada que defender. Por eso Jesús envía a los Doce «ligeros de equipaje» por los caminos de Galilea a anunciar y hacer la Buena Noticia. El no tener es la base de la no violencia activa y de la resistencia pasiva, porque no hay nada que conquistar sino sólo mantener la propia libertad. El no tener es la fuerza del débil y la razón del profeta, que no necesita muchos medios sino su propia coherencia y autenticidad. Así se convierte en muro de contención y contrafuerte de la historia. A los que tienen les pierde su propia inseguridad.



ORACIÓN. CRISTIANOS VIEJOS

No es un insulto,
aunque lo parezca.
Un cristiano viejo es
como el vino bueno.
Un bautizado hecho y derecho,
que se remite a sus mayores,
que guarda los recuerdos,
ijirones de fe, pasión y vida!
Quizá tiene la rémora
de hacer distingos y separaciones
entre «los que son» y «los que no son».
Quizá remiso a los cambios
porque la memoria puede ser trampa,
y le cuesta perdonar ofensas,
¡Como a ti y a mí; como a todos!
Sabe que su fe no es suya.
Es «herencia heredada»,
viva, madurada,
agradecida y contrastada.
Gracias por el don de la fe –dice–.
Gracias por los que me la anunciaron.
Gracias por los apóstoles.
Gracias por los hombres y mujeres santos.



Pedro Fraile